

**ELOY TERRÓN**

***RELIGIÓN Y CULTURA***

***LA CONCEPCIÓN MÍTICO-RELIGIOSA, PRIMERA FORMA  
DE LA CONCIENCIA HUMANA***

**[1991]**

**PRÓLOGO**

**RAFAEL JEREZ MIR**

**MADRID, BIBLIOTECA VIRTUAL ELOY TERRÓN, 2018**

Hacia 1978 Eloy Terrón y Faustino Cordón, tras debatir el tema, firmaban conjuntamente una breve nota –“Ciencia y Religión”<sup>1</sup>– con centro en la crítica del esquema evolutivo comteano de los tres estadios del conocimiento humano<sup>2</sup>. Terrón había vuelto por entonces sobre una vieja hipótesis suya, conforme a la cual los comienzos de los espíritus habría que buscarlos en las primeras comunidades agrícolas en razón de su dependencia total de los cultivos<sup>3</sup>. La desarrolló en los años inmediatos en diversos trabajos<sup>4</sup>. Volvió sobre ella a mediados los años ochenta, redactando varios manuscritos, que constituyeron el cuerpo del libro *Las bases culturales de las religiones*, que aparece como “en prensa” en su currículum de enero de 1987. Remitió una carta a Esteban Mate<sup>5</sup>, de la editorial Anthropos de Barcelona, en septiembre de 1991 con “un resumen de la teoría que he elaborado sobre el complejo y complicado tema *Religión y Cultura. La concepción mítico-religiosa, primera forma de la conciencia humana*”. Y, meses antes de morir, retomó ese proyecto editorial con ese mismo título, estructurándolo en tres capítulos: «Mito y Cultura», «Religión y Cultura» (que datan ambos de mediados de los años ochenta) y «Religión y Cultura en la emancipación humana», escrito entre el 1 y el 20 de junio de 1991 en Madrid y Catadau (Valencia).

Pues bien, en el pasado mes de marzo aparecía la carpeta “Religión y Cultura” con esos tres manuscritos inéditos más el correspondiente al artículo «Nueva Cultura y Religión en las sociedades industriales», publicado ya en esta Biblioteca virtual Eloy Terrón<sup>6</sup> y escrito entre el 20 y el 25 de junio de 1991 en Catadau<sup>7</sup>. De ahí que, al editar ahora el libro, se lo haya incluido como cuarto y último capítulo del mismo, teniendo además en cuenta que viene a ser una ampliación de las tres últimas secciones del tercero con vistas a la intervención de su autor en la escuela de verano del Partido Comunista de España de ese mismo año.

Queda ahora tan sólo indicar el hilo teórico conductor del pensamiento de su autor y apuntar el contenido básico y la coherencia de esos cuatro capítulos para tratar de facilitar su lectura.

\* \* \*

Eloy Terrón aborda la problemática central del libro contando con dos fuentes básicas: el conocimiento personal, práctico y profundo de la agricultura de subsistencia, en su pueblo natal, Fabero del Bierzo (León); y la interpretación científica de la naturaleza del hombre y su medio biológico a la luz de su origen y de la teoría y la historia de la cultura.

---

<sup>1</sup> Véase la Nota 1.

<sup>2</sup> «Comte se equivocó al establecer la sucesión de sus tres estadios del conocimiento humano –religioso, metafísico y científico–, porque la verdad es que han coexistido siempre, y coexisten y coexistirán todavía por largo tiempo, en tanto subsistan factores de incertidumbre, de opresión y de angustia para los hombres.»

<sup>3</sup> Véanse el Texto complementario 1 y la Nota 2.

<sup>4</sup> Véanse los Textos complementarios 2, 3 y 4, la Nota 3 y la nota 167 a pie de página.

<sup>5</sup> Véase la Nota 4.

<sup>6</sup> [http://ahf-filosofia.es/?page\\_id=268](http://ahf-filosofia.es/?page_id=268); <https://sites.google.com/site/rafaeljerezmir/>

<sup>7</sup> A esto hay que añadir los Apéndices 1 y 2, que datan también de mediados de los años ochenta.

Supuesto esto, el propósito determinante del primer capítulo, «Mito y Cultura», es evidenciar que “hasta bien avanzada la historia, toda –absolutamente toda– la cultura estuvo vinculada al cultivo de plantas para la alimentación humana y para protegerse de la intemperie”, en el bien entendido de que “este concepto del cultivo de plantas incluye la fabricación de instrumentos y de utensilios para conservar las cosechas, la vivienda, los caminos, las presas y acequias de riego, el telar e incluso los comienzos de la domesticación de los animales”.

Con este fin, aborda, a modo de introducción y marco teóricos, la dialéctica entre el dominio humano de la Naturaleza y el progreso del conocimiento y la concepción de la realidad, en virtud de la configuración de la conciencia y la guía de la actividad humana por el trasunto sociolingüístico de la realidad como ventaja selectiva de nuestra especie; y, sobre esa base, nos adelanta ya que “el mundo simbólico o representativo tiene dos fases: el duplicado de la realidad elaborado por los primeros campesinos y la explotación que ese duplicado hicieron después los especialistas mitólogos” de la sociedad de clases, no sin advertirnos también que –contra lo que suele pensarse– la racionalidad humana es una flor tardía del desarrollo histórico.

Según esto, el proceso de transición de la experiencia todavía básicamente animal del primate prehumano [el homínido] a la experiencia y el conocimiento sociolingüísticos que distinguen al hombre habría culminado con la Revolución Neolítica. Con la invención colectiva de la agricultura cambian las relaciones de los hombres entre sí y las de éstos con su entorno natural. Como efectos del cultivo agrícola, crece la población, se impone la división y disciplina del trabajo y progresa la “humanización” de las criaturas. El lenguaje articulado y la preocupación de los primeros campesinos por la relación entre el cultivo –del que dependía su supervivencia– y el ambiente natural acaban llevándoles a la ideación de los precursores de los dioses y al mito como primera noción de la Naturaleza como un todo, con el origen del Olimpo como trasunto de su entorno cultural y natural; y lo hacen, al tener que recurrir a la experiencia analógica y a la experiencia por tanteo ante la carencia de experiencia idónea como guía de la acción y por su incapacidad para distinguir la acción y el conocimiento reales de los imaginarios.

Tras el desbordamiento de todos los límites previos de la vida animal con las condiciones de vida de los primeros campesinos, la primera acumulación de conocimiento autónomo en la “sociedad trabada por la palabra” concluye así en la constitución sociolingüística de la “esfera” del conocimiento como un todo sobre bases en parte objetivas y en parte ilusorias, al haber divinizado el trasunto sociolingüístico de la realidad hasta idear los espíritus e incluso la inmortalidad humana. Será más tarde, con el origen de la sociedad de clases a raíz de la aparición de la riqueza y la codicia en la sociedad parental igualitaria primitiva, cuando el mito como producto de la necesidad de seguridad campesina será sustituido por el mito como el dispositivo cultural de la dominación de clase. La violencia simbólica de los chamanes, sacerdotes y similares se impone entonces sobre la violencia física de los guerreros como recurso básico para la dominación de los campesinos y artesanos al resultar mucho más barato y eficaz; con lo que la representación de los dioses a imagen de los soberanos terrestres evoluciona hasta estimarse todo logro humano como un regalo divino.

\* \* \*

El segundo capítulo, «Religión y Cultura», se abre precisamente con la transición del mito como exigencia de los progresos en el dominio de la Naturaleza por parte de los primeros campesinos en la comunidad igualitaria primitiva a la religión como garante de la dominación de los campesinos y artesanos en la sociedad de clases. En ésta la necesidad de especialistas en el control simbólico-lingüístico y en el adoctrinamiento de la población llevan a la creación de una serie interminable de mitos, como primera gran hazaña de los expertos en el Olimpo y sus pobladores. Pero la cuestión central a dilucidar aquí es la conversión de la religión en lo más íntimo del individuo. “¿Cómo consiguieron los especialistas en los “espíritus” penetrar en las conciencias de los hombres hasta el punto de modelar sus esperanzas y sus ilusiones? ¿Cómo se puede dominar a los hombres desde su propia interioridad? (...). ¿Cómo consiguieron penetrar los especialistas en la persuasión y la sugestión en las conciencias de los campesinos, modeladas previamente, como se ha dicho, por las actividades productivas y los instrumentos, las relaciones personales de cooperación y la transmisión de la cultura acumulada por las generaciones pasadas del grupo?”.

Aunque la superación de la inmersión animal en la Naturaleza por los campesinos primitivos explica su necesidad de creer en los espíritus, esa necesidad estuvo limitada por su estrecha compenetración práctica con la Naturaleza. En cambio, la sociedad de clases necesitaba especialistas en la sustitución de lo real por lo ilusorio en orden a la configuración ideológica de las conciencias por diversos medios. De hecho, mientras la psicología típica de guerreros y sacerdotes es el resultado de su educación en un medio cultural elitista, especializado y exclusivo, el núcleo de la cultura espiritual elaborado por los campesinos fue desarrollado por los sacerdotes y demás expertos ideológicos en función de las necesidades de la clase dominante. De ahí su evolución hasta la esclavización del cuerpo y el dominio de la conciencia del hombre común mediante la combinación de la opresión física con la “espiritual”, mediante recursos tan geniales como la elevación del sexo a pecado universal por parte de la Iglesia Católica en el siglo XVII.

Por lo demás, el interés y la atención por el propio destino personal y la obsesión por conocerlo y determinarlo son tanto mayores y más intensos cuanto más se asciende en la pirámide del poder y la posición social característica de la sociedad de clases. Con todo, si en tiempos de incertidumbre se admiten representaciones e ideas que en tiempos normales se considerarían absurdas, en períodos de expansión y económica y de auge social y político disminuye la atención a las cuestiones míticas y religiosas. Así se explica que en un determinado momento histórico la hegemonía del duplicado ilusorio de la realidad diera paso a la convivencia de la religión, la ciencia y las nuevas supersticiones, con las que la configuración interesada e irracional de las conciencias alcanza su máximo histórico en la sociedad capitalista avanzada.

\* \* \*

La introducción del tercer capítulo, «Religión y Cultura en la emancipación humana», viene a incidir en las dos ideas centrales de los dos anteriores: el mito como concepción de la realidad de los primeros campesinos, valiéndose de un lenguaje limitado y de una experiencia aún muy escasa; y la religión, como adaptación del mito por los ideólogos de la clase dominante con vistas a la dominación de los campesinos y artesanos.

Siguen luego sendos apuntes sociológicos sobre los tipos de religiones en la historia de la cultura, con una atención especial a la nueva cultura y la religión en la sociedad industrial capitalista.

La religión-estado de las ciudades e imperios antiguos da paso a la aparición de cultos salvíficos perfeccionados en momentos de desesperanza e incertidumbre ante una crisis general. La generalización de la esclavitud, el desprecio del trabajo por la clase dominante y la hegemonía ideológica del idealismo, de una parte, y el fracaso de las revueltas esclavistas y el ascenso de la superstición, de la otra, llevan a la aparición de la religión de salvación y a la búsqueda consiguiente de la superación de la inseguridad y la desesperación generales por la vía estrictamente individual de los nuevos cultos. Esto, hasta que una determinada religión de salvación –como el cristianismo primitivo– es sustituido por una Iglesia propietaria y aparato técnico e ideológico del Poder.

Con todo, la limitación y el sesgo de clase de la comunicación político-religiosa y comercial en la sociedad agraria tradicional contrastan con la expansión de los medios audiovisuales y la comunicación y el desarrollo económico en la sociedad industrial capitalista. Ahora bien, los medios de comunicación de masas de esta última no son propiamente tales, sino, más bien, medios de difusión ideológica de masas; y la información y el entretenimiento, condiciones subalternas de su función publicitaria. Pero, además, se promueve la irracionalidad a costa del fomento de una concepción científica del mundo y de la sociedad; hasta tal punto, que, mientras la polarización social creciente es hoy la base principal de la incertidumbre e inseguridad general y el agente de los viejos y nuevos miedos, las condiciones socioculturales actuales parecen idóneas para el renacer de la religiosidad en general y de las sectas en particular.

\* \* \*

Por último, en «Nueva Cultura y Religión en las sociedades industriales» se abunda precisamente en el abandono de la religión en la sociedad industrial y en los motivos de credibilidad en las nuevas condiciones socioculturales.

El abandono de la religión en la sociedad industrial capitalista tiene importantes precedentes históricos: la crítica de los contenidos más aberrantes con el progreso de las ciencias naturales y del pensamiento científico general, la asunción del mismo por la burguesía y la revolución científico-técnica. Pero luego la aparición y la difusión del socialismo científico y el ascenso del movimiento obrero llevaron a la reconciliación de la burguesía con la Iglesia y la aristocracia. Y, si bien el ensayo ultrarreaccionario de entreguerras fracasó, fue para entrar en el callejón sin salida de la cultura capitalista actual, con su alienación consumista y el ascenso de la literatura fantástica y ocultista, mientras se renuncia a la elaboración de un esquema coherente del universo por parte de los científicos y retrocede la divulgación científica, pese a la necesidad apremiante de una concepción científica del hombre y su medio por parte del hombre común.

Por último, los tipos de creyentes, los motivos de credibilidad y las necesidades religiosas del pasado –con el paso clave de los dioses concretos del campesinado al dios abstracto de la población urbana– contrastan con los actuales. En los países formalmente democráticos la inseguridad, aislamiento e ignorancia, el miedo al paro y otros temores indefinidos, propagados por los “mas-media”, aparecen como nuevos motivos de credibilidad; y la alienación religiosa, la droga, el sexo y la locura, como

falsa solución del aislamiento del individuo. En cuanto a la Iglesia, la autoridad prevalece en su organización y como motivo de credibilidad, si bien la adhesión de la alta burguesía y parte de la clase media responde más bien a un sesgo interesado.

Madrid, 7 de octubre de 2018